NOTA DEL TRADUCTOR:

Al no encontrar ninguna versión en castellano del texto de John Reed, he puesto esta mediocre y apresurada traducción a disposición de los lectores de Mundo Obrero. Quiero llamar la atención sobre la desigualdad de medios entre los defensores de la verdad y los propaladores de la mentira. Estos contaron con la práctica totalidad de los medios de comunicación públicos y privados así como el apoyo de las instituciones gubernamentales. La verdad se vio relegada a este panfleto de 17 página editado por la revista socialista *The Liberador,* que en su preámbulo nos informa del juicio de la emblemática *The Masses* y pide ayuda económica para poder lograr una mínima difusión.

El preámbulo enmarca el contexto de la lucha. Se inicia con una cita de Ugene Victor Debs quien había sido encarcelado por un mitín pronunciado en Ohio en el que se opuso a la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Debs, que ya había probado las rejas por su papel como organizados de huelgas, había sido varias veces candidato a la presidencia de Estados Unidos por el partido socialista. Aquí se felicita del triunfo en el juicio contra *The Masses,* en el que sus editores y periodistas, entre ellos Reed, se habían librado de la cárcel y las multas con que les acechaban. Con todo, *The Masses* había quedado tocada de muerte con la decisión del Gobierno de prohibir que fuese distribuida por correo. Ante esta situación habían puesto en marcha *The Liberator,* pero necesitaban aportaciones para sobrevivir. Upton Sinclair relata en *La ficha de cobre* que Mark Twain decía que “la mentira recorre el mundo mientras la verdad se calza las botas”. En el caso que nos ocupa está claro quién contaba con mejores zapatos.

Manuel González

UNA VICTORIA PARA TODOS NOSOTROS

UGENE V. DEBS dice que el voto de ocho a cuatro para la absolución en el segundo juicio de Masses es una "victoria para todos nosotros". Es una reivindicación del derecho a la libertad de prensa, es un triunfo del socialismo internacional y abre un gran futuro de libertad y poder a *Liberator.*

¿Celebrará esta victoria convirtiéndose en accionista de Liberator Publishing Company?

Esta es la revista en la que Art Young y John Reed y Max Eastman y Floyd Dell (los editores acusados) y una docena de otros destacados artistas y escritores socialistas dicen la verdad tal como la ven: es su revista, es la única revista popular del socialismo revolucionario en América.

¿Ayudarás a sostenerlo?

Costará 20.000 dólares al año durante tres años hacer que el *Liberator* sea autosuficiente. Una acción cuesta diez dólares.

En realidad, si una quinta parte de nuestros lectores se convirtieran en accionistas, conseguiríamos ese fondo.

Tenemos 233 accionistas ahora. ¿Te unirás a la lista?

Comuníquenos su compromiso si no puede enviar el dinero en este momento, ya que debemos conocer nuestros recursos.

Atentamente por el Gran Cambio,

LOS EDITORES

(Una suscripción de seis meses con cada acción de capital totalmente desembolsada)

LOS DOCUMENTOS SISSON

Los llamados documentos Sisson, que pretenden probar que los líderes soviéticos rusos han estado a sueldo del Gobierno alemán, y que sus acciones fueron dirigidas desde Berlín, no son convincentes. Hay pruebas externas e internas de que se trata principalmente de falsificaciones.

Los hechos son estos. Algunos de los documentos estaban en manos del Ministerio de Justicia del Gobierno Provisional a principios del verano de 1917. Bajo estas pruebas, Madame Kollontai, que está implicada en la serie, fue arrestada como agente alemana cuando ingresó a Rusia. El caso en su contra fue desestimado. El ministro de Justicia Halpern usó los documentos como base para su caso contra los líderes bolcheviques arrestados después de julio de 1917, entre los que se encontraban Trotzky, Kameniev, Kollontai y otros; Pero el propio Halpern se convenció de que los documentos eran falsos, y los dejó en libertad con fianza, o incluso sin fianza.

Los documentos fueron presentados a los Gobiernos francés y británico, y allí examinados y rechazados como demasiado dudosos.

Cuando el coronel Raymond Robbins fue nombrado jefe de la Misión de la Cruz Roja Americana en Petrogrado, le llevaron los documentos, los investigó con mucho cuidado y los desechó. Fue el coronel Robbins, según tengo

entendido, quien primero llevó los documentos al Sr. Sisson como ejemplos del tipo de falsificaciones que sería bueno evitar.

La mayor parte de este material se encuentra en poder de nuestro Gobierno desde hace más de seis meses. Si fuese auténtico, habría justificado la intervención militar en Rusia hace mucho tiempo. Pero, incluso cuando se decidió la intervención a partir de 1918, el anuncio del Gobierno de los Estados Unidos no insinuó que los líderes soviéticos fueran agentes alemanes. Por el contrario, "pública y solemnemente" el presidente afirmó que no teníamos intención de inmiscuirnos en lo más mínimo en los asuntos internos de Rusia.

Las propias acciones del Gobierno soviético tienden a arrojar dudas sobre estos cargos. Sabemos que los soviéticos apelaron al Gobierno americano en busca de una ayuda que haría innecesaria la ratificación de la paz de Brest-Litovsk. Sabemos que se pidió a Gran Bretaña que ayudara a salvar la flota del Mar Negro de los alemanes. Sabemos que se apeló a Francia en busca de oficiales para reorganizar el Ejército Rojo en una fuerza de combate eficaz contra Alemania. América fue invitada a enviar técnicos al Comisariado que controlaba los ferrocarriles. Y los documentos alegan que, en ese momento, estos líderes soviéticos estaban planeando transportar suministros desde Arcángel y Vladivostok a manos alemanas, y enviar por tierra tres submarinos alemanes al Pacífico, cuando, según el Mayor de la Cruz Roja, estos mismos hombres estaban proponiendo "informalmente darle a América el derecho exclusivo de comprar minerales y otras materias primas vitalmente necesarias para Alemania a cambio de envíos de productos estadounidenses a Rusia. El Gobierno soviético ha solicitado la cooperación americana en la reorganización de todo el proceso de distribución comercial."

En un artículo de *The Liberator* de noviembre describí más detalladamente las acciones y la actitud de los líderes soviéticos.

En cuanto a las pruebas internas, el *New York Evening Post* y el *New York Call* han señalado motivos de sospecha muy evidentes.

Los dos primeros artículos tratan de la famosa "orden 7.433" del Banco Imperial Alemán. Estos documentos fueron publicados la primavera pasada en

el *Petit Parisien*, un periódico sensacionalista francés, reeditados y categóricamente negados en la prensa de Petrogrado, y completamente desacreditados porque, en primer lugar, estaban fechados el 2 de marzo de 1917 , mientras que la Revolución no ocurrió hasta 11 de marzo, calendario europeo, o 27 de febrero, calendario ruso. El gobierno ruso tenía estos papeles, el coronel Robbins tenía estos papeles, los gobiernos francés y británico los tenían; se encontró que carecían de fundamento. Además, el director del Nya Bank en Estocolmo no solo negó su autenticidad, sino que ofreció a las embajadas aliadas todas las facilidades para investigar los libros, una oportunidad de la cual ni ellos ni el Sr. Sisson se sirvieron.

El documento I es un supuesto informe al Consejo de Comisarios del Pueblo que describe la eliminación de la orden del Banco Imperial Alemán de los archivos del Ministerio de Justicia de Rusia y la "auditoría" de los libros del Nya Bank. El propósito de esta orden era destruir todas las pruebas de la transacción entre el gobierno alemán y los líderes soviéticos. Pero al informar sobre el acto, los Sres. Zalkind y Polivanov describen minuciosamente lo que había en los documentos destruidos.

En el Documento 2 , Herr Bauer hace lo mismo, relatando el arresto de cierta persona que tenía en su poder el original de la orden del Banco Imperial, “con anotaciones y sellos de la Policía Secreta de Petrogrado (Okrana)”. Pero sabemos que la sede de la Okrana fue asaltada por la multitud el 11 de marzo de 1917 , y una gran hoguera hecha con todos los papeles del lugar. Además, la circular del Imperial Bank está fechada el 2 de marzo de 1917, dirigida a banqueros en Suecia, y no podría haber llegado a Petrogrado y pasado por la Okrana en nueve días.

El documento 5, una carta del Estado Mayor alemán al Gobierno soviético, tiene fecha de “octubre de 1917”, y el documento 21, de la misma fuente al Consejo de Comisarios del Pueblo, tiene fecha de “1 de noviembre de 1917”. Ahora bien, de acuerdo con el calendario alemán, según el cual están fechadas todas las comunicaciones conocidas del Estado Mayor General alemán, la revolución bolchevique no se produjo hasta el 6 y 7 de noviembre, y no existía

tal institución como el Consejo de Comisarios del Pueblo o el Gobierno Soviético inexistente hasta el 8 de noviembre.

El documento 7 es una carta del Estado Mayor alemán al Comisario de Asuntos Exteriores ordenando la elección de un gran número de bolcheviques para el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, el parlamento del Gobierno de Trabajadores y Campesinos. El Congreso se inauguró el 25 de enero, y la carta, en alemán, está fechada el 12 de enero, que es el 25 de enero en el calendario ruso, muy notable, considerando que la carta fue enviada desde Berlín.

Puedo identificar a la mayoría de la lista de nombres dados como bolcheviques o social revolucionarios de izquierda. Pero también aparece el nombre de Martov, líder de los mencheviques-internacionalistas, que en ese momento estaba enconadamente contra los bolcheviques a causa de la disolución de la Asamblea Constituyente.

Además, el propio Sr. Sisson estuvo presente en el Congreso, así como yo, el coronel Robbins y otros estadounidenses. Sabe bien que el número de bolcheviques elegidos para el Comité Ejecutivo Central coincidía exactamente con la fuerza de voto del partido bolchevique en todas las cuestiones. También sabe que no se necesitó una orden del Estado Mayor General alemán para reelegir a los líderes triunfantes de los partidos revolucionarios, cuyos partidarios en el Congreso superaban en número de cuatro a uno a todos los demás partidos.

Este documento tiene la calidad que poseen casi todos los documentos que son específicos sobre los nombres de personas en situaciones históricamente registradas; cayó en manos de Sisson después del evento, y muy bien pudo haber sido escrito entonces.

Pero en los propios documentos hay errores. Por ejemplo, en el Documento I, a Volodarsky se le describe estando en una “Conferencia de Comisarios del Pueblo”; pero Volodarsky no era en ese momento miembro de los Comisarios del Pueblo.

En el Documento 5, se habla de Muraviev como uno de los integrantes del círculo íntimo del Comité Militar Revolucionario; en realidad, Muraviev, un ambicioso oficial del antiguo ejército ruso (no un socialista), estuvo a cargo de la defensa de Petrogrado contra Kerensky, pero nunca tuvo la confianza de los líderes soviéticos, y no le dieron responsabilidades, y pronto fue sustituido. Joffe, mencionado como presidente de las Fuerzas Armadas del Comité Revolucionario, no tenía ninguna relación con ello. El documento 20 pide enviar a disposición del Estado Mayor alemán

diez “oficiales confiables del ejército revolucionario”, y sugirió a Volodarsky, quien nunca estuvo conectado con el “ejércio relucionario” de ninguna manera hasta el momento en que me fui de Rusia. Documento 25, dando los nombres de espías alemanes y rusos vigilando las embajadas aliadas, menciona a Tarasov como observador de la embajada estadounidense. Pero esto significa que Tarasov-Radionov, quien en un momento fue comisario encargado de la Fortaleza de Pedro y Pablo. Tarasov-Radionov también se menciona en el Documento 51, donde se le llama “Tarasov y Rodionov”, siendo un "agente ruso-alemán informador” estacionado en Tomsk, Siberia . La fecha de este documento es el 23 de enero, momento en el que Tarasov–Radionov era miembro de la Comisión de Investigación y vivía en el Hotel Astoria, en Petrogrado. Choudnovsky, mencionado en el Documento 36 como uno de "los revolucionarios... bajo la dirección del Alto Mando Austrohúngaro", fue uno de los espléndidos jóvenes idealistas que destacaron por encima de la masa. Herido una y otra vez en un año de lucha contra los austriacos en el Sudoeste, dado por muerto en el campo de batalla, llegó a Petrogrado como delegado del Quinto Ejército justo antes de la revolución bolchevique. Dirigió el ataque al Palacio de Invierno, fue nombrado Comisario del Palacio, y en la defensa de Petrogrado contra los cosacos de Kerensky fue gravemente herido de nuevo. Participó en la lucha contra los alemanes después de Brest-Litovsk, y contra los ucranianos y Kaledine. Fue asesinado en las calles de Moscú, estoy informado. En el Documento 49, que se supone que es una lista de personas de origen ruso al servicio de Alemania, aparecen los nombres de Zhuk y

Yarchuk. Ambos son anarquistas de Cronstadt, amigos míos, y a la fecha del documento se dedican a organizar las fábricas para que la producción no cese. Uno de ellos vivió durante años en América.

Esto en cuanto a las personalidades mencionadas por los propios documentos. En una nota al Documento 54, el Sr. Sisson dice: "El material en esta y todas las notas es independiente y preciso". Procederé ahora a corregir parte de la información sobre individuos que se da en las notas del Sr. Sisson.

En la nota al Documento I habla del Consejo de Comisarios del Pueblo como dominado por Lenin, Trotsky y A. Joffe, el embajador ruso en Alemania. Pero Joffe nunca fue Comisario del Pueblo. En el Documento 4 habla de Fuerstenberg estando, en “enero, en Petrogrado, en el Smolney, tratando de ayudar a Scheidemann a encubrir viejas pistas. No vale la pena enfatizar aquí el desprecio que Scheideman siente por los bolcheviques, o la ridiculez de mostrar a Scheideman ayudando a la propaganda bolchevique. En cuanto a Fuerstenberg, fue ansiosamente esperado en el Smolney durante todo el mes de enero, pero no pudo cruzar Finlandia. lo vi en Estocolmo a primeros de febrero.

"Cronstadt", dice el Sr. Sisson, "fue a mediados de verano sede de Lenin”. Pero todo el mundo sabe que los cuarteles de verano de Lenin estaban en el palacio abandonado de una antigua bailarina de ballet, amante del Zar, al otro lado del puente Troitsky. Después de haberse escondido, en julio, vivió en la ciudad, a excepción de un viaje al sur de Rusia.

El Señor Sisson dice que un alemán, el Mayor Erich, tomó el nombre ruso de Egorov. Conocí a Egorov. no había signos de que fuera alemán; todo el mundo lo conocía como un revolucionario con muchos años de actividad.

En el documento 7 el Sr. Sisson dice que Martov fue "el líder de los mencheviques”. Martov era líder de una pequeña facción que se opuso al gran partido menchevique en muchos cosas; Dan, Lieber, Gotz, Tseretelli, Tcheidze y Avksentiev eran los líderes de los mencheviques. Martov, dice el Sr. Sisson, “se suponía que se había separado de él (Trotsky) en Rusia". Ninguna

suposición al respecto; en París pertenecían al mismo partido. En Rusia, Trotsky se pasó a los bolcheviques. Kameniev no “salió de Rusia con Kollontai”; salió con Zalkind, como embajador ruso a Francia . Kollontai se fue algunas semanas después.

Estos detalles pueden no parecer importantes. Todo lo que prueban es que el Sr. Sisson no estaba muy íntimamente familiarizado con las acciones de los líderes soviéticos.

En el documento 4 el Sr. Sisson señala que "los Guardias Rojos cobraban de 12 a 16 rublos por día”. Independientemente de lo que haya sucedido después de que me fui en febrero, antes de ese momento, los salarios de los Guardias Rojos eran exactamente lo que habían estado recibiendo en sus trabajos; y si los enviaban fuera de la ciudad, sus esposas y familias recibían un alquiler gratuito y una pequeña asignación, unos veinte rublos al mes. Además, en esa época el rublo equivalía a unos ocho centavos. ¡Ojalá hubiera sido verdad! En el No. 15 el Sr. Sisson intenta demostrar que la verdad sobre “lo que Trotsky pretendía hacer en Brest-Litovsk” fue ocultada por los bolcheviques, pero descubierta por algunos “rusos audaces y hábiles” que “encontraron un medio para obtener información de Brest-Litovsk”. Por supuesto que sí: de los alemanes. Sin embargo, las "revelaciones” antibolcheviques publicadas en Petrogrado eran todas falsas.

En los documentos 27 y 46 hay referencias a Markin, a quien se describe como “uno de los secretarios de Trotsky”. Habiendo trabajado en el ministerio de Relaciones Exteriores soviético durante más de dos meses, tiempo en el que vi a Markin todos los días, me divierte la caracterización. Markin es un marinero común, un bolchevique fanático, que sabe leer y escribir" con la más penosa dificultad, si acaso. En lugar de ser "uno de los secretarios de Trotsky", era, de hecho, una especie de súper conserje y perro guardián del edificio, a la caza entusiasta de espías y traidores y siempre teniendo amargas disputas con el sindicato de porteros. Es absurdo pensar que Markin tenga algo que ver con papeles tan importantes.

“Peters”, señala el Sr. Sisson, “es un marinero letón”. Peters trabajó en una empresa de importación y exportación en Londres durante años, y antes de eso, me dijo, en una fábrica.

En la nota al documento 30 el Sr. Sisson dice que Skripnik es el primer secretario del Gobierno, reportando personalmente a Lenin. De hecho, desafío a cualquiera a encontrar algún decreto publicado por el Consejo de Comisarios del Pueblofirmado por Skripnik como “primer secretario”. Los secretarios que firmaron decretos fueron dos: Gorbunov y Bonch-Bruevitch. Skripnik fue secretario general del Consejo Panruso de Comités de Fábrica, intensamente preocupados por la organización de la industria. También después del documento 30 hay una nota diciendo que “Pskov fue tomada por los alemanes (después de Brest-Litovsk) sin luchar”. La realidad es que la defensa de Pskov fue la única lucha real que los Bolcheviques y los prisioneros alemanes hicieron contra los invasores teutónicos.

Entre otras personalidades mencionadas en los documentos se encuentran las de Dybenko, comisario de Marina; el general Bonch-Bruevitch, uno de los comandantes del frente norte; el general Kaledine, el líder cosaco, y dos ingleses, Lockhart y Arthur Ransome.

Dybenko, a quien Sisson describe como “un conductor y astuto”, se menciona en uno de los extraordinariamente documentos alemanes explícitos como uno de los líderes rusos que sostuvieron una conferencia con miembros del Estado Mayor alemán en Cronstadt en julio de 1917. Este es el famoso documento dirigido al Consejo de los Comisarios del Pueblo, fechado en octubre de 1917 . Si esa última fecha es de acuerdo con el calendario ruso, entonces el primero debe serlo también. Pero el soviet de Petrogrado estaba en sesión, con Lenin y Trotsky presentes, durante toda la noche del 1 al 2 de julio, y hasta cerca de la medianoche del 2 de julio, cuando estalló la primera insurrección bolchevique. Lenin y Trotsky y Dybenko estuvieron activos hasta la mañana del día seis,

cuando Trotsky y Dybenko fueron arrestados, y Trotsky fue encarcelado durante todo el mes de julio. Por lo tanto, el único día en que la reunión pudo haber tenido lugar es la mañana del 1 de julio, y eso es muy improbable, por todo lo que estaba pasando en Petrogrado.

Dybenko era marinero, ocupando el puesto de contramaestre. Llegó a ser jefe de la Marina en el Gobierno bolchevique. A pesar de las advertencias de los otros líderes, insistió en confiar el mando a varios oficiales del antiguo régimen, quienes profesaban simpatía con los bolcheviques. Cuando comenzó el avance alemán después de Brest-Litovsk, estos oficiales abandonaron traidoramente la ciudad de Narva y entregaron sus barcos a los alemanes. Por esto, Dybenko fue llamado del Ministerio y encarcelado.

Varios documentos mencionan al general Bonch-Bruevitch como vigilado por los bolcheviques porque el Estado Mayor alemán sospechaba que deseaba "defender a Rusia contra Alemania". El general Bonch-Bruevitch era en realidad sospechoso de querer rendirse a los alemanes.

La nota del Sr. Sisson al documento 50 atribuye ingenuamente el suicidio del general Kaledine a una traición de inspiración germano-bolchevique. Pero como cuestión de historia, las razones del fracaso del movimiento de Kaledin están plenamente documentadas. El tratamiento bolchevique de los cosacos reaccionarios fue extremadamente inteligente. En el Decreto de Tierras aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, las tierras cosacas estaban exentas de confiscación. Las masas de cosacos bajo el mando de Kaledine, Dutov y otros grandes terratenientes vieron a los campesinos rusos arrebatándoles la tierra de sus barinas. Después de llevar a cabo un violento movimiento contrarrevolucionario contra los bolcheviques durante varios meses, los propietarios de tierras cosacas no habían sido cosacos para tomar su propia tierra.

Las masas de cosacos bajo el mando de Kaledine, Dutov y otros grandes terratenientes vieron a los campesinos rusos quitarles la tierra a sus barones.

Después de conducir un violento movimiento contrarrevolucionario contra los bolcheviques durante varios meses, los cosacos, hábilmente manipulados por agitadores, comenzaron a hacer preguntas. Enviaron una delegación al Smolney para preguntarle a Lenin por qué no se habían expropiado las grandes propiedades de los cosacos.

Él respondió que dependía de los cosacos tomar su propia tierra. A partir de ese momento las masas cosacas empezó a alejarse de Kaledine; enviaron sus representantes al soviet y eligieron soviets en sus ciudades. Un comité de estos cosacos esperó al general Kaledine y le preguntó si los terratenientes cosacos iban a dividir sus bienes. Kaledine respondió: "Solo sobre mi cadáver". Fue un comentario profético.

En cuanto a los fieles cosacos, asistidos por los treinta mil oficiales del antiguo régimen de arena que se reunieron alrededor de los príncipes cosacos, ellos, que son descritos por el Sr. Sisson tan antialemanes, tan pronto como se dieron cuenta de que los aliados no iban para ayudarlos a recuperar su propiedad, se unieron a los alemanes, o a los checoeslovacos, o a cualquier otra fuerza contrarrevolucionaria más cercana a ellos, y siguió a Dutov, Krasnov y Semionov.

Y en este punto entra una peculiar complicación. En ambos documentos 35 y 38 son declaraciones de que la "American mission" estaba financiando al movimiento Kaledine. En enero había más que una sospecha de esto en la mentes de los líderes bolcheviques en Petrogrado. Trotsky publicó en ese momento una serie de documentos, cartas y telegramas, entre el Embajador Francis, la Misión Americana de la Cruz Roja en Rumania, y varios personajes sombríos implicados en actividades contrarrevolucionarias, relativas al envío de un tren de automóviles y suministros a Rostov del Don, entonces la sede de Kaledine, en lugar de a Rumania, donde se suponía que iban a ir.

Los documentos eran auténticos. En su cara eran mucho más incriminatorios que los documentos de Sisson. Por supuesto, la Embajada de los Estados

Unidos no tenía tales planes, ni la Misión de la Cruz Roja en Rumania. Todo resultó ser un caso de ciertos jóvenes románticos de la Cruz Roja que querían salvar a la familia real rumana de los bolcheviques; y ciertos conspiradores rusos aprovechándose de su juventud diciéndoles que *había una buena carretera para automóviles desde Rostov del Don, alrededor del mar Caspio, sobre el monte Ararat hasta Mesopotamia, donde podrían unirse a las tropas británicas.*

Pero aun así, el rumor fue generalizado. Y el hecho de que una gran corporación estadounidense que hacía negocios en el sur de Rusia financió el movimiento Kaledine, y fue sorprendida por el gobierno soviético y multada fuertemente, sólo apoyó sospechas que de otro modo serían infundadas.

El último documento pretende ser una conversación telefónica entre Chicherin en Petrogrado y Trotsky en Brest-Litovsk. En lo que se refiere a la parte principal del documento, no hay razón para creer que no podría haber sido cierto. La última oración, sin embargo, no sólo está fuera de lugar para los interlocutores, sino que está absolutamente fuera de lugar con el resto de la conversación. Cito las dos últimas frases:

"... Él (Lockhart) dijo que nuestro método de lucha contra el militarismo era el más efectivo. Escuchamos esto y nos partimos de risa".

Es poco probable que en ese momento (mientras se desarrollaban las negociaciones de Brest Litovsk) Trotsky se hubiera "partido de risa" de un método de guerra en el que había apostado a Rusia con toda su alma, y cuyos resultados eran claramente evidentes de las airadas protestas del general Hoffmann todos los días contra la "propaganda revolucionaria que los soldados rusos difunden entre nuestras tropas". Más resultados de esta propaganda, en la que tuve una parte oficial, se indican en un artículo posterior.

Considero este documento como un intento deliberado de calumniar a Lockhart y Arthur Ransome, los dos únicos ingleses en Rusia que entendían la

situación y que estaban tratando, como muestra el documento, de persuadir al Gobierno Soviético de que fuese moderado.

Por supuesto, este documento se publica para mostrar que los bolcheviques estaban tratando de provocar la revolución en Inglaterra. Creo que nunca han negado que su objeto era la revolución social mundial. Pero mientras enviaron a un hombre, Petrov, a Inglaterra, enviaron cientos a Alemania y a Austria.

Estuve presente en la Comisaría de Relaciones Exteriores una mañana de enero a las 3 en punto cuando llegaron las noticias de las huelgas de la gran Alemania. Inmediatamente todo fue excitante. Los comisarios iban a ser enviados por toda Europa inmediatamente. Petrov iba a ir a Inglaterra; Platten y un joven estudiante, cuyo nombre se me escapa, a Alemania; Zalkind a Italia, Lozovsky a Francia. Se dieron órdenes para distribuir en las trincheras alemanas miles de circulares que decían, en sustancia:

"¡Hermanos alemanes!

"Vete a casa y molesta a tus propios tiranos. Protegeremos tu trasero. No temas un ataque de nosotros. Te ayudaremos, si lo deseas."

Examino el documento 4, tanto como curiosidad literaria como un ejemplo de la credulidad del Sr. Sissón. En él la Oficina de inteligencia del Estado Mayor alemán se dirige al Comisario de Relaciones Exteriores, diciéndole que los "líderes del partido socialista que ahora gobierna en Rusia" (es decir, el Bolchevique, de quien el Comisario de Relaciones Exteriores, Trotsky, fue uno de los líderes), estaban en correspondencia con Scheidemann "sobre la destrucción de las huellas de las relaciones comerciales del partido con el Gobierno Imperial". La causa de la angustia de Scheidemann está dada. Era "la reivindicación de grupos dirigentes de socialistas alemanes, que veían en dichas comunicaciones un peligro para la causa del socialismo mundial". (!)

Los documentos 10, 11, 28 y 54 tratan de cuestiones comerciales y en ellos hay puntos muy curiosos. En el documento 10, dirigido al Consejo de Comisarios del Pueblo, aparece la famosa frase, tantas veces citada: "Podéis destruir a los capitalistas rusos hasta donde os plazca, pero de ningún modo sería posible permitir la destrucción de empresas rusas". Cualquier hombre de negocios se dará cuenta de que esto es infantil. Y en cuanto a la preservación de la propiedad comercial rusa, para, supongo, su adquisición final por parte de los capitalistas alemanes, eso se elimina mediante el tratado complementario de Brest-Litovsk, que permite la socialización de todas las empresas comerciales. El documento II pide el restablecimiento de las acciones de todas las empresas privadas de cierto tipo, destierra el capital inglés, francés y estadounidense de ciertos campos en Rusia durante cinco años, pone a cargo del desarrollo de los recursos naturales rusos una comisión germano-rusa, y regula el negocio de la banca privada de acuerdo con los planes del Deutsche Bank. Las acciones de las empresas privadas en Rusia no se han restablecido, el capital estadounidense, de todos modos, ha sido invitado a Rusia por el Consejo de Comisarios del Pueblo, el desarrollo de los recursos naturales rusos está a cargo del Consejo de Economía Pública, que se describe en un artículo posterior, y no incluye alemanes; hay pocos bancos privados, si es que hay alguno, en Rusia hoy en día. El documento 28 solicita una lista de barcos en el Pacífico, que pueden formar una poderosa flota comercial, realmente alemana pero aparentemente rusa, para competir con el comercio japonés y americano. También menciona la venta de la flota de guerra del Báltico a los alemanes. El hecho es que por esta fecha todos los barcos en el Pacífico habían sido entregados a las organizaciones de marineros, para funcionar por cuenta propia. Además, los japoneses estaban en Vladivostok. Y la flota báltica fue no vendida, incluso después de Brest-Litovsk. El documento 54 es remarcable principalmente porque, emanando del Banco de Crédito austriaco, asesora a todos los bancos alemanes que realizan transacciones comerciales en el exterior para abrir "relaciones muy estrechas y absolutamente secretas con bancos finlandeses y americanos".

Podría comentar estos documentos durante muchas páginas más,mpero no hay ni el espacio ni el tiempo.

Entre los muchos documentos falsos hay algunos que tienen una base de hecho, e incluso varios que pueden ser perfectamente genuinos. En la primera categoría coloco los documentos 14, 24, 25, 26, 27, 38, 40, 41, 42 y 50 . Por ejemplo, el document o14 pretende ser una solicitud de departamento de la Inteligencia alemana ante el Consejo de Comisarios del Pueblo para dejar de permitir que circule literatura de agitación socialista entre las tropas alemanas. Esto era innecesario porque el General Hoffmann demandaba pública y furiosamente esto mismo todos los días. Los números 24 y 25 hablan de la vigilancia de las embajadas aliadas e insinúa las razones: porque los contrarrevolucionarios estaban visitando las embajadas aliadas y tratando de obtener apoyo para sus diversas causas. Pero la acusación de que los agentes alemanes hicieran cualquier cosa en todo esto es pura invención y ridículo, porque muchos de estos contrarrevolucionarios estaban tratando de hacer negocios con los alemanes al mismo tiempo. Números 26 y 27 se refieren al atraco del embajador italiano, que no tenía ningún ángulo alemán en absoluto, sino que fue dictado por la sospecha de que los representantes diplomáticos aliados que salían de Rusia llevaban consigo contrarrevolucionarios rusos y las propuestas escritas de los contrarrevolucionarias. El documento 38, que alega que oficiales ingleses y organizaciones burguesas finlandesas estaban en comunicación, y que había alguna conexión entre el general Kaledine y la misión estadounidense, suena como si Zalkind pudiera haberlo escrito, excepto por la dirección. Los documentos 40, 41 y 42 son principalmente valiosos porque en ese momento las tropas polacas contrarrevolucionarias estaban dando muchos problemas y había que ocuparse de ellas, pero no porque fueran anti alemanas. Ahora bien, el proceso de bolchevización de las tropas fue este: se extendió propaganda entre ellas, comenzaron a estar inquietas, a contaminarse, y luego sus oficiales las disciplinaron con dureza y las pusieron a pelear con los bolcheviques más cercanos, creando así un sentimiento hostil. Esto sucedió en el ejército rumano, las tropas polacas y, más recientemente, en las filas de los checo-eslovacos. Muchos oficiales polacos estaban a favor de los Aliados; muchos eran pro-alemanes; pero todos se unieron contra los bolcheviques. Los regimientos polacos marcharon sobre Minsk y la ocuparon; estaban desorganizados como lo habían estado los cosacos. Pero la parte "alemana" de estos informes es perfectamente falsa. He

visto muchos informes reales de acciones proyectadas y tomadas contra los polacos. Se supone que el Documento 50 es una comunicación del Estado Mayor alemán a Lenin sobre el movimiento Kaledine y Alexiev en el Don. Había tal movimiento en ese momento, y los bolcheviques estaban en contra, pero eso es todo lo que importa.

Los documentos que me inclinaría a creer auténticos son los números 27, 34, 48 y 52 . El número 27 describe la búsqueda del Embajador italiano de "documentos relativos a las relaciones con diplomáticos alemanes". El número 34 habla de la firma inminente de una paz separada con Alemania por Ucrania y Rumania. El número 48 describe cómo los contrarrevolucionarios polacos, cosacos y oficiales franceses se comunican entre sí. El número 52 relaciona el método convencional de los revolucionarios rusos para asesinar a los contrarrevolucionarios. Este tipo de cosas es común, por supuesto, a ambos lados.

Las cartas y circulares que quedan, números 22, 55, 56, 59 y 60 , se mencionan en una carta del Sr. George Creel a un amigo en esta ciudad:

"Estos documentos se emiten con la plena aprobación del Gobierno después de una investigación muy cuidadosa por parte del Gobierno, y el Gobierno está totalmente detrás de su autenticidad. Aparte de las circulares que declaraban los planes de guerra de Alemania antes de agosto de 1914, *que podrían fácilmente haber sido falsificados,* cualquier otro documento lleva prueba en su cara, porque ningún ser humano podría haber 'fingido' una masa de materia tan enorme, encajando en cada punto, abarrotado en cada punto por una masa de intrascendentes detalles, y confirmada en cada punto por cosas que han sucedido desde…"

En general, los documentos no prueban nada excepto que el Sr. Sisson creía en lo que pronunciaban los hombres más experimentados en ser indignos de credibilidad.

El mejor comentario posible sobre toda la serie es una frase en letra desconocida en la parte posterior del documento 19, "firmado ilegible", como dice el Sr. Sisson. Esto es “una burda acusación para beneficio personal.”

NOTA: En este artículo he adoptado la ortografía de los propios documentos.